

MANIFESTACIONES MATERIALES DEL PODER EN AL-ANDALUS



Alberto García Porras (ed.)



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

**Manifestaciones materiales
del poder en al-Andalus**

Manifestaciones materiales del poder en al-Andalus

Alberto García Porras (ed.)

eman ta zabal zazu



Universidad Euskal Herriko
del País Vasco Unibertsitatea

CIP. Biblioteca Universitaria

Manifestaciones materiales del poder en al-Ándalus / Alberto García Porras (dir.). – Bilbao : Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, Argitalpen Zerbitzua = Servicio Editorial, D.L. 2021. – 214 p.: il., gráf., map. ; 30 cm. – (Documentos de Arqueología Medieval ; 15)

Recoge parte de las contribuciones presentadas en el Congreso celebrado en Granada en noviembre de 2016, el n.º XVII de las Jornadas de Arqueología Medieval.

ISBN: 978-84-1319-

1. Arqueología medieval – Congresos. 2. Ciudades medievales. 3. Poder (Ciencias sociales). 4. España – Historia – 0711-1492 (Periodo árabe.) I. García Porras, Alberto, director. II. Jornadas de Arqueología Medieval (17.º. 2016: Granada)

904(460)04/14(063)

94(460)07/14(063)

Documentos de Arqueología Medieval

Esta colección de monografías tiene como fin editar estudios, actas de encuentros, tesis o memorias de excavación en el campo de la Arqueología y la Historia Postclásica siguiendo criterios de calidad. Todos los textos publicados han sido revisados por evaluadores externos siguiendo protocolos en uso en las revistas referenciadas. Se aceptan textos en distintos idiomas, y solamente se publicarán trabajos inéditos. El Comité Científico está formado por los siguientes investigadores:

The aim of this collection is to edit monographs, proceedings, dissertations and archaeological reports from Post-classical Archaeology and History, with quality criteria. Referees, following protocols in use in the quoted journals, will evaluate the texts; the internationalization of the research will prevail, with publication made in different languages. Only original texts will be accepted. The advisor board is made up of the following scholars:

Alberto García Porras (Universidad de Granada)
Alejandro García Sanjuán (Universidad de Huelva)
Alfonso Vigil-Escalera Guirado (Universidad de Salamanca)
Andrew Reynolds (University College London)
Catarina Tente (Universidade Nova de Lisboa)
Giovanna Bianchi (Università degli Studi di Siena)
Helena Catarino (Universidade de Coimbra)
Helena Kirchner Granell (Universitat Autònoma de Barcelona)
Igor Santos Salazar (Università degli Studi di Trento)
Iñaki Martín Viso (Universidad de Salamanca)
Jorge Alejandro Eiroa Rodríguez (Universidad de Murcia)
José Avelino Gutiérrez González (Universidad de Oviedo)
Juan Antonio Quirós Castillo (Universidad del País Vasco /Euskal Herriko Unibertsitatea)
Juan Carlos García Armenteros (Universidad de Jaén)
Julio Escalona Monge (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid)
Margarita Fernández Mier (Universidad de León)
Olatz Villanueva Zubizarreta (Universidad de Valladolid)
Santiago Castellanos (Universidad de León)

Comité Editorial / Editorial board

Juan Antonio Quirós Castillo (director); Julio Escalona Monge, Margarita Fernández Mier, Iñaki Martín Viso

Correspondencia: dam@ehu.es



Proyecto de Investigación I+D «Poder y comunidades rurales en el reino nazarí» (HAR2015-66550-P) y Grupo de Investigación "Producción, Intercambio y Materialidad" PRINMA - HUM-1035. Universidad de Granada



UPV/EHUren Argitalpen Zerbitzuaren Erdi Aroko Arkeologia dokumentuak bidumak Academic Publishing Quality (CEA-APQ) edizio akademikoen kalitatezko ziguilaren aipua jaso du.

La colección Documentos de Arqueología Medieval del Servicio Editorial de la UPV/EHU ha sido distinguida con el Sello de Calidad en Edición Académica-Academic Publishing Quality (CEA-APQ).

© Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua
Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.

ISBN: 978-84-1319-

Motivo de la portada: Castillo de Pesquera (Granada), visto desde el suroeste (J. A. Cáceres Rojas).

ÍNDICE

Resumen, Laburpena, Abstract, Riassunto, Resumé	9
Listado de autores.	13
Listado de figuras y láminas	15
Presentación, <i>por Alberto García Porras</i>	19
1. El papel de la producción cerámica en la interpretación arqueológica medieval. Un primer ensayo introductorio <i>Alberto García Porras</i>	21
2. Revisiting 'al-mulk'. Power, crafts and the palatine city of Madīnat al-Zahrā <i>David Govantes-Edwards, Chloe Duckworth</i>	33
3. El patrimonio real y el comercio en la Granada nazarí <i>María del Carmen Jiménez Roldán</i>	45
4. Rábitas y Zawiyas. Topografía sagrada de la Granada medieval <i>Juan Cañavate Toribio</i>	57
5. Al-ḥama. Alhama de Granada en la Baja Edad Media vista a través de la Arqueología <i>Laura Martín Ramos</i>	75
6. La arquitectura de los califas. Una visión desde la frontera sur de al-Andalus <i>Pedro Gurriarán Daza</i>	87
7. Un ejercicio de poder en la frontera nazarí. El castillo de Almogía <i>David Ortega López</i>	109
8. Datos arqueológicos de la Torre de Agicampe (Loja, Granada). Una fortificación de alquería en el contexto de la última frontera de al-Andalus <i>Santiago M. Pecete Serrano, Luis José García-Pulido, Antonio Faustino Buendía Moreno</i>	129
9. El castillo de Pesquera (Algarinejo, Granada). Una fortaleza auxiliar en la frontera nazarí <i>Juan Antonio Rojas Cáceres</i>	171
10. Una revisión de la arqueología del poder de las taifas, a la vista de sus objetos suntuarios y de prestigio <i>Rafael Azuar</i>	179

11. La numismática de ibn Mardaniš. Instrumento de propaganda y legitimación del poder <i>Alicia Hernández Robles</i>	197
12. Nuevos tiempos, nuevos poderes. El castillo de Lanjarón a través de sus restos faunísticos a comienzos de la Edad Moderna <i>Moisés Alonso-Valladares, Silvia Valenzuela-Lamas</i>	203
Criterios de evaluación y normas de publicación de la serie «Documentos de Arqueología Medieval» ..	215
Títulos publicados	219

El papel de la producción cerámica en la interpretación arqueológica medieval. Un primer ensayo introductorio¹

ALBERTO GARCÍA PORRAS

RESUMEN

La Cultura Material ha sido interpretada siempre como un marcador, cuyo análisis nos permitía conocer las elecciones tomadas por los distintos grupos sociales. Sin embargo, no siempre se ha considerado que la Cultura Material podría tener la capacidad de informarnos de los condicionantes que en estas elecciones procedían desde el ejercicio del poder o de diferentes formas de poder. Es por ello por lo que resulta interesante realizar una revisión de la manera en que han sido interpretados estos condicionantes procedentes del poder. Si sencillamente no se han tenido en cuenta, pues se consideraba que la Cultura Material era incapaz de informar sobre estos aspectos, o desde qué perspectiva se han analizado a lo largo del tiempo.

PALABRAS CLAVE: Cultura Material. Registro Cerámico. Poder, Desigualdad y Resistencias.

ABSTRACT

Material culture has always been regarded as a marker, the analysis of which informed us about the choices adopted by past human groups. However, the fact that material culture can be a valuable way to examine which of these choices were conditioned by political or other forms of power, and in what way, has not always been sufficiently accounted for. These resorts of power are, therefore, of primary interest. As such, we need to know when these aspects have been overlooked, in the belief that material culture was mute about them, and when they have been examined, from what sort of archaeological approach.

KEYWORDS: Material Culture, Ceramic record, Power, Inequality, Resistance.

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo ha de entenderse como una primera aproximación teórica a aspectos relacionados con la producción artesanal, dentro de los estudios de cultura material medieval y en particular del registro cerámico, y su papel en la organización social, en cuyo seno existen claras desigualdades, así como su vinculación con las estructuras de poder.

Con ello no queremos decir que no se hayan tratado anteriormente estas temáticas a lo largo del desarrollo de los análisis históricos, artísticos, arquitectónicos o arqueológicos centrados en al-Andalus. Son múltiples los trabajos que se han ocupado de manera general de las actividades artesanales en al-Andalus, algunos relativamente recientes (CALVO CAPILLA, 2017), y son múltiples los estudios de actividades precisas como la minería o metalurgia (CANTO GARCÍA, CRESSIER, 2008), el vidrio (CRESSIER, 2000), los tejidos (RODRÍGUEZ PEINADO, 2012) sin olvidar, claro está, la producción alfarera, que es quizá la que más espacio ha ocupado. El problema reside en que habitualmente cuando se han tratado estos asuntos, tanto en al-Andalus como en otras sociedades islámicas, se han abordado de manera descriptiva, prestando atención a lo que las fuentes documentales nos señalaban (MORONY, 2003), centrándose en las decoraciones de estos objetos, desde una perspectiva más propia de la Historia del Arte, destacando en muchas ocasiones su carácter exótico (MILWRIGHT, 2010), o enfocados en cuestiones relacionadas con el prodigioso bagaje técnico que sustentan estas producciones islámicas, empleando para ello a veces la arqueometría.

En muy pocas ocasiones los estudios dedicados a estos aspectos, se han dirigido a tratar, desde la materialidad, las desigualdades sociales

¹ El presente trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación «Industria y Comercio en al-Andalus (siglos XII-XV)» de las convocatorias Proyectos I+D+i - Programa Operativo FEDER Andalucía 2014-2020 (A-HUM-040-UGR18) y Programa de ayudas I+D+i en el ámbito del PAIDI 2020 (P18-FR-2046).

que subyacen y manifiestan estas producciones, así como el reflejo que el ejercicio del poder en estas sociedades islámicas ha impreso en las mismas. Y cuando se ha hecho ha quedado ausente una discusión de carácter metodológico y teórico de estas cuestiones, mientras en otras sociedades y otras cronologías ya se vienen tratando estas cuestiones desde hace tiempo.

Nuestra propuesta tratará de prospectar en este vacío, indagando de donde procede el interés por estas temáticas y señalando una serie de trabajos que quizá proporcionen bases sólidas desde el punto de vista epistemológico, sobre las que asentar futuros trabajos de investigación. No buscamos zanjar el asunto con este trabajo ni con este congreso. Sencillamente quisiéramos introducir el análisis sobre determinados aspectos con la esperanza de abrir un cierto debate que permita progresar en esta línea.

2. LOS PRIMEROS ESTUDIOS (SIGLOS XIX Y XX)

El interés por el estudio de los restos materiales como indicadores o marcadores de información social o cultural parte de antiguo. Algunos anticuaristas en el siglo XIX ya colocaron en el centro del incipiente estudio arqueológico a los materiales recuperados. Desde esta perspectiva, más allá del primer y exitoso intento de aprehensión de la Prehistoria a partir de los restos materiales realizada por Christian Jürgensen Thomsen (1788-1865), quien de manera empírica, relacionó objetos y contextos estableciendo el denominado modelo de la tres edades, hemos de destacar los esfuerzos realizados por autores como Jacques Boucher de Crèvecœur de Perthes (1788-1868), William Pengelly (1812-1894), John Evans (1823-1908) y otros que permitieron un primer establecimiento de grandes fases históricas, relacionando los hallazgos que estudiaban con los niveles o estratos geológicos en donde habían quedado depositados. Sin duda fue un avance importante para la arqueología en donde los materiales jugaban un lugar central (TRIGGER, 2006: 146-150). Estos autores estuvieron fuertemente influidos por disciplinas como la geología o la biología evolucionista de Charles Darwin. Disciplinas que habían iniciado su andadura mucho antes, que habían recorrido un amplio camino y que determinaron en gran medida el nacimiento

de la Arqueología en sus inicios en las últimas décadas del siglo XIX y en las primeras del siglo XX.

A ellos siguieron grandes pioneros de la arqueología prehistórica como el General August Lane Fox «Pitt Rivers» (1827-1900), interesado por la evolución del armamento, que empleó para sus trabajos de manera inicial una serie de principios de clasificación de los materiales muy interesantes, señalando «the connexion that has existed in former times between distant countries, either by the spread of race, or culture, or by means of commerce» (PITT-RIVERS, 1906: 15). Sus métodos fueron muy útiles y reconocidos. Incluso algunos investigadores consideran que «Typological sequences as chronological framework, though associated with an earlier phase of archaeological endeavour, are not dead but remain part of ongoing useful research initiatives even in well-studied areas» (HURCOMBE, 2007: 93).

Años más tarde, algunos estudiosos seguirían profundizando en la capacidad explicativa de los hallazgos arqueológicos a nivel social, incluso llegando a ser empleados para definir conjuntos sociales o culturales más amplios y complejos. En este sentido, quizá el caso más paradigmático sea el de Vere Gordon Childe (1893-1957) cuando definía estos conjuntos bajo el término de Cultura Arqueológica, ya empleado por autores que lo precedieron, aunque con resultados bien distintos (Gustaf Kossinna, 1858-1931) en el ámbito alemán y escandinavo, del que recibió una fuerte influencia. Ya sabemos las derivaciones identitarias en que desgraciadamente se proyectó esta visión, especialmente en el caso de Gustaf Kossinna, cuando consideraba que los límites y diferencias entre estos conjuntos culturales podrían ser atribuidos a grupos étnicos o raciales (TRIGGER, 2006: 240-242).

Gordon Childe definía del siguiente modo, algo sintético, su concepto de Cultura Arqueológica: «Encontramos cierto tipo de restos —vasijas, implementos, ornamentos, ritos de entierro y formas de habitación— muy recurrentes. A este complejo de rasgos asociados lo podríamos denominar «grupo cultural» o simplemente «cultura». Suponemos que cada uno de esos complejos es la expresión material de lo que hoy llamaríamos un «pueblo» (CHILDE, 1929: v-vi). Con el establecimiento de estos grupos culturales a partir del análisis de la Cultura Material, se podría deducir que estas entidades presentaban un conjunto de comportamientos sociales homogéneos, así como

una, aunque fuera de manera embrional, organización política o institucional común. Se trata de un primer bosquejo en el que se dota a los restos arqueológicos de una gran capacidad informativa a nivel social y político que nos permitiría reconstruir la organización de las sociedades prehistóricas y antiguas. La perspectiva marxista de Gordon Childe le permitió ir más allá, contemplar los restos materiales como testimonios de una estructura social y económica que determinó sus formas y expresiones, prestando atención a la organización de la producción, la idea de mercado en sentido moderno y los elementos innovadores procedentes del exterior (GIANNICHEDDA, 2006, p. 26).

Al mismo tiempo esta corriente marxista (no sólo la practicada por Gordon Childe sino también la desarrollada por la arqueología soviética) confluyeron en nuevos conceptos de gran potencial reflexivo más adelante a los dos lados del «telón de acero», como el de Cultura Material.

Esta visión totalizadora, sin embargo, se vio desarrollada por inercia en décadas sucesivas, derivando en una arqueología normativa con una fuerte carga descriptiva que pretendía mostrar la sucesión detallada de artefactos. Es denominada normativa pues considera «que los objetos son expresiones de normas culturales, de ideas que residen en las mentes de los individuos» y «que tales normas definen lo que es cultura» (JOHNSON, 2000: 34).

Esta visión se vio fuertemente influida por la escuela de lingüistas de Praga que aplicaban las teorías de F. Saussure para elaborar la teoría del fenómeno. El fenómeno fue definido como una unidad lingüística o una clase de sonidos, en definitiva, como una entidad psicológica establecida por convención que se distinguía de otros fenómenos y conformaba junto a otros fenómenos, entidades lingüísticas más complejas. Esta visión fenomenológica fue trasladada a la arqueología, y en concreto al análisis de la Cultura Material, especialmente a la cerámica, mediante el establecimiento de tipos cerámicos entendidos como expresión material (fenómeno), expresión de una realidad psicológica previa y como una expresión cultural. Son el resultado de una organización o estructura cultural que precisa de reglas conocidas. «Si se pretende explicar una cultura es preciso, por lo tanto, desvelar las reglas ocultas generadoras de las formas culturales» (JOHNSON, 2000: 123). Se iniciaba así el recorrido del estruc-

turalismo en arqueología. Asociado con corrientes antropológicas de inspiración marxista, y con una fuerte inspiración idealista, consideraba que la Cultura Material estaba condicionada fundamentalmente por las estructuras de distinto carácter creadas por las formaciones sociales. Ni el individuo, ni el medio ambiente, ni la sociedad en su conjunto determinaban las formas que adoptara la Cultura Material, en concreto la cerámica, sino que eran las estructuras propias de cada formación social las que las explicaban. La Cultura Material era una expresión de esta estructura social.

Esta visión asumió especial relevancia en nuestro país, en especial en el estudio de al-Andalus, en donde el conjunto del registro arqueológico encontraba explicación a partir de la presencia de ciertas estructuras sociales fundamentales: la ciudad, las fortificaciones, las alquerías, las estructuras agrarias, etc. Tanto los fenómenos (cerámicas), como las ideas que lo generaban estaban compuestos por rasgos y atributos susceptibles de ser descritos y que necesitaban ser estudiados. Así pues, el análisis detallado de los tipos cerámicos, desde esta perspectiva, significaba introducirlos en los esquemas mentales de sus productores, los alfareros, y las necesidades ideales de los consumidores, lo que realmente resultaba interesante (ARNOLD, 1985: 7-8).

El análisis de estos tipos cerámicos ideales y la conformación de los diferentes grupos culturales, permitían cartografiar el pasado, lo que resultaba muy útil, pero presentaban ciertos problemas. En primer lugar, existía por parte de los investigadores una notable predisposición a estudiar grupos específicos, evitando análisis generales o globales, así como estudios comparativos que trascendieran la enfatización de las diferencias. Por otro lado, se observaba en estos trabajos una cierta tendencia a la estaticidad, a contemplar las culturas como si no evolucionasen. Una vez que se habían conseguido desentrañar las estructuras de un grupo social, estas presentaban una fuerte tendencia a mantenerse inalteradas (JOHNSON, 2000: 35). Los cambios que se producían en el complejo puzzle de culturas diseñado a partir del análisis de los objetos, sólo podían producirse a través de la difusión. Partirían de la introducción de una determinada innovación que iba trasladándose e iba asumiéndose a lo largo del tiempo de una cultura a otra, lo que llevó años más tarde a calificar esta forma de interpretar el registro ar-

queológico, de manera claramente irónica, como una «visión acuática de la cultura», por las ondas generadas cuando se arroja una piedra a un estanque (BINFORD, 1964).

Esta visión idealista ignoraba otro tipo de condicionantes materiales que estaban en la base de la explicación de que ante necesidades y concepciones ideales similares, los resultados materiales fueron geográficamente diferentes, así como las mutuas influencias entre diferentes conjuntos materiales. Desde esta perspectiva los análisis de Cultura Material eran entendidos como una lista de secuencias de cambio que podrían ser explicadas sólo a partir de la difusión de ideas o el movimiento de gente, sin que existiera una explicación real de los cambios internos de la sociedad.

3. LAS DÉCADAS CENTRALES DEL SIGLO XX

Sólo a partir de la incorporación de la Antropología, y en parte de la Sociología en el debate eminentemente arqueológico, se podía superar esta visión normativa y estructuralista de la arqueología. La antropología social seguía haciendo recaer en los condicionantes de carácter económico, social y político los principios que definían los distintos grupos culturales o culturas arqueológicas y explicaban su evolución. La participación de la Cultura Material, de los objetos, desde esta perspectiva había sido claramente excluida, y aunque imprescindible, sólo era útil como expresión de estos condicionantes sociales. Sólo a partir de la obra de Grahame Clark a finales de la década de los años 30 del siglo pasado, se incluyen otros condicionantes, especialmente los medioambientales, en la interpretación de las sociedades antiguas. Como bien señaló en su momento «sólo observando las culturas humanas de la antigüedad como elementos inmersos en una situación ecológica cambiante es posible formarse una idea clara de las bases económicas del asentamiento, ver exactamente cómo el hombre antiguo utilizaba su medio ambiente, y así llegar a un entendimiento más completo de su progreso intelectual, económico y social» (CLARK, 1980: 16). Algunos años más tarde, al otro lado del océano, el antropólogo Julian Steward (1902-1972), que adopta una visión explícitamente materialista del comportamiento humano, desarrolló de manera más clara la importancia de los factores ecológicos en la definición y evolución de las sociedades

(TRIGGER, 2006: 372), criticando las interpretaciones previas que se inclinaban por enfatizar los elementos sociales y culturales en el análisis cerámico, sin tener en cuenta los elementos ecológicos (STEWART, 1937, 1955).

Con estos dos autores, y en una época muy temprana, previa a la Segunda Guerra Mundial, se iniciaría una nueva visión de la interpretación del registro arqueológico, en donde intervienen los aspectos medioambientales más allá de ser considerados origen de materias primas. Tras la Segunda Guerra Mundial, las premisas ecológicas establecidas por J. Steward y G. Clark, a ambos lados del Atlántico, serían retomadas con fuerza, inicialmente en los análisis territoriales realizados por arqueólogos europeos y americanos, y posteriormente en los estudiosos de la producción cerámica. Los trabajos de estos arqueólogos tuvieron una gran influencia en una nueva generación de arqueólogos, surgidos en Estados Unidos, e iniciarían una nueva corriente interpretativa de gran influencia a nivel global: la denominada Nueva Arqueología o Arqueología Procesual.

La arqueología procesual fue interpretada desde el principio por sus numerosos seguidores como una ruptura respecto a la arqueología histórico-cultural, predominante hasta entonces y en concreto respecto al análisis taxonómico en el que habían caído estos estudios respecto a la Cultura Material. La Nueva Arqueología² estaba más interesada en el contexto y el proceso que en el objeto en sí mismo, aportando nuevas explicaciones a estos cambios. Contexto que era variable en el tiempo y en el espacio debido a la variabilidad global del substrato cultural y ambiental, y que hacía reposar en la capacidad de adaptación humana al medio gran parte de la interpretación sobre su comportamiento. Incluso se consideraba que el segundo factor, el medioambiental, podría condicionar al primero. A partir de este momento comenzaron a introducirse en el debate cuestiones relacionadas con aspectos del medio ambiente y las estructuras económicas, ya fueran simples o complejas, tales como el artesanado, el comercio, y la tecnología. Con ello se pretendía tener una información lo más objetiva posible, intentando explicar las razones de la

² Existen múltiples trabajos sobre la Arqueología Procesual o Nueva Arqueología, citaremos aquí, por resultar los más interesantes los capítulos dedicados a esta corriente por HODDER, 1988; JOHNSON, 2000, TRIGGER 2006.

variabilidad entre los objetos, y las causas culturales, sociales, económicas que la causaban. Los artefactos eran observados como resultado de la influencia de tres factores fundamentales: los técnicos (más pragmáticos y funcionales derivados de la adaptación medioambiental), sociotécnicos (relacionados con la organización social) e ideotécnicos (incorporando ideas y sistemas de creencias) (BINFORD, 1962). Como bien señala L. Hurcombe «La arqueología procesual busca responder cuestiones más ambiciosas que la corriente histórico-cultural: investiga los procesos de cambio más que simplemente documentarlos» (HURCOMBE, 2007: 95)

Dentro de esta nueva corriente de pensamiento se prestó especial interés a los condicionamientos ambientales de supervivencia. La cultura podría entenderse como el conjunto integrado resultante de la influencia mutua de todos estos condicionantes, de modo que el cambio en una de las partes producía cambios en una o más partes, una interpretación orgánica de la sociedad. Si trasladamos esta visión al estudio cerámico, podríamos entender que la cerámica está interrelacionada con el resto de la cultura y puede, por tanto, aportar información sobre otros aspectos de la cultura, lo que implica, en palabras de D. Arnold, que «archaeologist who digs up ceramics can potentially infer and reconstruct the non-ceramic aspects of culture» (ARNOLD, 1985: 10).

Así pues tomaba fuerza dentro de esta corriente el análisis de los factores ecológicos en la producción cerámica, especialmente dentro de los autores americanos como el ya citado D. Arnold (1975, 1985), que agregaba igualmente a su estudio el análisis arqueométrico de los materiales. También se incorporaba la denominada «teoría de los sistemas», ya aceptada por L. Binford cuando señalaba que las culturas han de entenderse como un sistema formado por subsistemas, y aplicado y desarrollado por autores coetáneos (FLANNERY, 1968, CLARKE, 1984).

Quizá fue David Clarke quien mayor atención prestó a la teoría general de los sistemas, presentando un modelo interpretativo más acabado, con conceptos que alcanzaron cierta trascendencia como el de Tecnocomplejo. En su opinión, tecnocomplejo «es un amplio sistema que enlaza grupos culturales, culturas, conjuntos y artefactos» (CLARKE, 1984: 295). Con esta definición, Clarke reconocía una gama amplia de tipos específicos

que comprendía variantes locales y que nos conducían a una misma organización que respondía de manera similar a los estímulos y problemas ambientales, económicos y tecnológicos. Lo consideraba como una entidad geográficamente localizada donde los caracteres recurrentes y comunes prevalecen sobre las diferencias internas. Ello no nos debe llevar a considerar estos tecnocomplejos como unitarios y que presentan límites inciertos, y podrían compararse con los que anteriormente se han venido denominando Culturas (GIANNICHEDDA, 2006: 26-28).

Aunque hemos señalado que esta nueva corriente surgió en Estados Unidos, muy pronto encontró su reflejo al otro lado del Atlántico. L. Binford influyó en el joven arqueólogo británico Colin Renfrew (TRIGGER, 2006: 393). Este autor igualmente recogió, desarrolló y aplicó en arqueología la «teoría general de los sistemas» (RENFREW, 1972). Con el pensamiento sistémico se pretendía realizar un estudio global e integrado de las sociedades del pasado. «Generalmente, la arqueología se ocupa del estudio de las sociedades, grupos de seres humanos que interactúan entre sí y con su medio ambiente» (RENFREW, BAHN, 2008: 277, entrada de C. Renfrew). Ya en el análisis normativo, e incluso antes con K. Marx en término de fuerzas y relaciones de producción, se realizaron intentos de estudios globales, pero no conseguían aportar el dinamismo e integración en la relación entre las distintas culturas o entre las distintas partes dentro de ella. La «teoría general de los sistemas» aplicada a la arqueología podía solventar esta carencia.

Se inicia en Europa el análisis integrado, sistémico del pasado, en donde el estudio de la Cultura Material asumía un gran protagonismo, especialmente en el análisis de los sistemas comerciales. C. Renfrew fue quizá el primero que puso el acento en este tipo de análisis, al considerar necesario el «estudio cuantitativo de los sistemas económicos, especialmente los sistemas comerciales, para comprender el funcionamiento de los procesos culturales» (RENFREW, 1969: 160). Años más tarde señaló con acierto que la Arqueología era especialmente válida si trataba cuestiones de producción y distribución (RENFREW, 1977), puesto que dentro de la amplia gama de actividades que puede desarrollar el ser humano, quizá sean éstas las que más trazas o huellas materiales nos dejan. Las teorías expuestas por el insigne arqueólogo británico tuvie-

ron una gran influencia en los estudios sobre la Prehistoria, aunque también influyeron enormemente en los incipientes trabajos de Arqueología Medieval.

Quizá el primer autor que desde estos postulados comenzó a trabajar sobre el comercio en la Alta Edad Media fue R. Hodges (DAVEY, HODGES, 1983), que subrayaría «the value of archaeology as a source for reconstructing the economy of Dark Age western Europe in the period 600-1000 AD. Some claim that archaeology provide a new dimension to our understanding of the period» (HODGES, 1982: 1). Tanto R. Hodges como los investigadores que han seguido su camino han abordado, evaluado y caracterizado las relaciones entre dos espacios determinados esencialmente a partir del análisis de la Cultura Material y especialmente desde el estudio de los objetos cerámicos, aunque no sólo ellos (HODGES, 1982: 104-129). No obstante, deben tenerse siempre presentes las limitaciones que análisis de este tipo pueden conllevar y que pueden tener que ver, por ejemplo, con peligros asociados a generalizaciones indebidas. Téngase en cuenta, por ejemplo, que eran otras las mercancías que copaban las vías de comercio y los objetos de prestigio demandados por las élites sociales podían llegar a su lugar de destino por vías diferentes a las propiamente comerciales. En este sentido, en opinión de E. Giannichedda, con un análisis de este tipo se puede correr el riesgo de «trasformare una parte in indizio del tutto» (GIANNICHEDDA, 2006: 95). Ello, por supuesto, no invalida la utilidad de estos estudios, menos aún la necesidad de retomarlos.

En todo caso, la influencia de la antropología, la importancia de los factores medioambientales y esta visión global e integrada, también se vió plasmada en otras corrientes dentro del mundo medieval, en concreto en Italia pero con una gran incidencia en los espacios mediterráneos, como la Archeologia Globale expuesta por T. Mannoni (CITTER, 2019: 26), fuertemente influido por A. L. Gourhan, cuya globalidad se centra más bien en cuestiones de carácter metodológicos que teóricos, aunque nunca abandona éstas (MANNONI, CABONA, FERRANDO, 1988). En este mismo espacio creo que podría considerarse una visión retórica y metodológicamente renovada la denominada Archeologia della Complessita defendida por G. P. Brogiolo (BROGIOLO, 2007), cuando analizando el territorio

entiende el paisaje «come contesto all'interno del quale collocare molteplici elementi: le reti di strade, canali e fiumi, di spazi agrari e dell'incolto, dei luoghi di culto, delle architetture fortificate e residenziali, degli impianti produttivi» (BROGIOLO, COLECCHIA, 2017: 88).

Bajo estos parámetros, el estudio de la cerámica asumía un papel central en esta amplia corriente que se desarrolló desde finales de los años sesenta hasta finales del siglo pasado. Son especialmente paradigmáticos los trabajos de Dean E. Arnold, al que ya hemos hecho referencia, quien señala que «ceramics are interrelated with the rest of culture and can thus provide information about other aspect of culture» (ARNOLD, 1985: 10). Esta aproximación sistémica y ecológica tuvo una especial relevancia en Europa, en especial en un grupo de arqueólogos de la Universidad de Leyden encabezados por S. E. Van der Leeuw (VAN DER LEEUW, PRITCHARD, 1984), que conjugaban la etnoarqueología, la etnografía y la arqueometría dentro de una visión abiertamente ecológica.

Los trabajos de D. Arnold y Van der Leeuw tuvieron una amplia incidencia en otros países europeos, como el nuestro. El trabajo de Jaume Coll, Javier Martí y Josefa Pascual (COLL, MARTÍ, PASCUAL, 1988) tuvo muy en cuenta estos postulados referidos a la producción cerámica en un período transicional como fue la conquista de Valencia, aunque no faltaron resistencias en la adopción de estas nuevas y necesarias teorías por parte de la investigación ceramológica establecida (ROSSELLÓ BORDOY, 1991), lo que obstaculizó un debate necesario en ciernes.

La Arqueología procesual se centró justamente en los procesos de cambio como el valenciano, interpretando que éstos, a diferencia de lo que había formulado la arqueología normativa previa, podía ser explicado a partir de factores sociales o medioambientales internos, y no sólo por difusión de ideas o movimientos de gente.

Los objetos, el análisis material asumía un papel primordial en la búsqueda de explicaciones en los procesos de cambio, «processual archaeology emphasised the role of objects within a society rather than definitions of it, and in consequence how those objects entered the archaeological record» (HURCOMBE, 2007: 96). En este proceso explicativo, la denominada «teoría de alcance medio», con especial protagonismo de la etnoarqueología y la arqueología experimental, asumió

un papel central (JOHNSON, 2000: 72-77). En opinión de L. Binford esta teoría trataba de «descifrar lo estático, pasando de los instrumentos líticos encontrados en un yacimiento arqueológico a la vida que llevaban las gentes que los dejaron allí» (BINFORD, 1988: 28).

En todo caso, en cierto modo la arqueología procesual seguía entendiendo, sin embargo, la Cultura Material como una expresión, ciertamente pasiva, de la organización social que la generaba. Prestando excesiva atención a los agentes externos que participaban en la construcción de la Cultura Material, la consideraba un marcador, privilegiado, pero exclusivamente un marcador condicionado por agentes siempre externos al sujeto que la construía. La Cultura Material era considerada una manifestación de la capacidad adaptativa de los grupos humanos a los condicionantes externos.

4. UNA ARQUEOLOGÍA DE FINALES DE SIGLO

A partir de la irrupción de la denominada Arqueología Interpretativa (HODDER, 1985), se comenzó a reevaluar la relación existente entre el objeto y el sujeto; entre los hombres y las cosas. No se aceptaba el papel pasivo de la Cultura Material. Los posprocesualistas rechazaban la oposición material-ideal, como defendían procesualistas, estructuralistas o marxistas, otorgándole un papel activo en la construcción social, e interpretándola como un texto, con mensajes implícitos que debían ser decodificados. Es necesario en su análisis localizar el/los mensajes internos que ésta encerraba para ser leído/s e interpretado/s por los historiadores y arqueólogos, así como por los contemporáneos, pues el significado de los artefactos podía depender del mensaje que cada cultura podía haberle asignado. De este modo los objetos comenzaban a entenderse no sólo como un marcador para los investigadores actuales, sino como un medio de comunicación mientras fueron usados, con capacidad para construir identidades, sociedades e incluso legitimar estructuras políticas (TILLEY, KEANE, KÜCHLER, ROWLANDS, SPYER, 2006, MILLER, 1998). Era fundamental analizar la Cultura Material para conocer el mensaje simbólico implícito en ella, cual es su origen y sus destinatarios (JOHNSON, 2000: 136-140).

El giro epistemológico que significó la irrupción del denominado posprocesualismo, en realidad un conjunto de sensibilidades arqueológicas a veces relativamente alejadas (RENFREW, BAHN, 2008: 114, entrada de I. Hodder), dio como resultado el surgimiento de toda una serie de estudios hasta entonces desconocidos, que siguieron sus propios caminos de desarrollo: estudios sobre agencia, es decir, el papel activo tanto de individuos como de objetos, los análisis de género y edad, etc.

Entre estas nuevas vías, hemos de incluir los estudios de Cultura Material desde una nueva perspectiva, en donde los objetos interactúan con la gente reforzando, reinventando o renegociando las relaciones sociales. Estudios que comprenden una aproximación multidisciplinar al análisis de la Cultura Material, como muestra la ecléctica revista *Journal of Material Culture* o los trabajos colectivos de C. Tilley *et al.* (2006) o V. Buchli (2004) (HURCOMBE, 2007: 103-105). Como bien señala S. Escribano, mientras «Los arqueólogos procesualistas se han centrado especialmente en las cosas, desterrando a su ejecutor humano del razonamiento arqueológico. Como reacción natural, la arqueología posprocesual se ha fijado casi exclusivamente en lo humano, en los factores de construcción social. En la actualidad la toma de consciencia sobre la importancia de la materialidad en toda sociedad ha supuesto que se reconsidere la naturaleza de la relación entre las cosas y los humanos alejándose de la mencionada perspectiva dualística tradicional» (ESCRIBANO RUIZ, 2016: 220-221).

Bajo estas premisas, el análisis de la tecnología, y en especial del cambio tecnológico y los factores que lo impulsan, es probablemente el aspecto dentro del análisis de la Cultura Material que resulta más elocuente. Los arqueólogos interesados en este tema desde la Nueva Arqueología enfatizaban el papel de los condicionantes medioambientales y ecológicos en los cambios tecnológicos producidos a lo largo del tiempo (MATSON, 1965, SHEPARD, 1965, ARNOLD, 1985), derivando en explicaciones de carácter evolucionista (NEFF, 1992) o «darwinista» (RINDOS, 1989), que terminaron aportando visiones claramente deterministas en la explicación del cambio tecnológico. Sin embargo, muchos de los arqueólogos que iniciaron su andadura en esta nueva corriente aún defendiendo estos principios, en sus inicios, comenzaron a ponerlos en duda algo más

tarde (VAN DER LEEUW, 1984), tanto evitando generar leyes generales que expliquen los cambios en cerámica, y dirigiéndose hacia interpretaciones de carácter particular, y más contextual, como finalmente asumiendo mayor relevancia los factores sociales y económicos en la explicación de los cambios tecnológicos, apreciados también en la producción cerámica (LONEY, 2000: 655-656). Se abandonan posturas deterministas, globales, basadas en cambios medioambientales de carácter general, pues se comprueba que ante situaciones ecológicas parecidas las respuestas de los grupos sociales han sido diversas, para comenzar a aportar explicaciones de tipo contextual, basadas en parámetros particulares de carácter social, económico o político.

El papel que asume en la sociedad y el control que sobre ella se ejerce desde las élites sociales asume un lugar central. Los estudios de Cathy Lynne Costin son especialmente interesantes, al tratar la denominada Craft Production o el Craft Production System (COSTIN, 2001, 2005) aunando el análisis de los componentes de la producción, las materia primas, los útiles empleados, las técnicas y secuencias de manufactura, con lo que denomina «componentes humanos de la producción» y «componentes organizativos de la producción». Aquí incluye la localización de los centros productivos, las relaciones sociales de producción, la composición de los grupos de trabajo, la identificación y el significado de la especialización en la producción artesanal, así como la identificación y el valor de los procesos de control sociopolíticos de la producción. Se trataba de una visión completa y global que busca comprender «the role material culture plays in daily, social, and ritual life» y entiende la cultura material como «fundamental expression of identity, power, and social relations» (COSTIN, 2005: 1035).

C. L. Costin, trató fundamentalmente el mundo artesanal, pero algunos colegas suyos se adentraron en explicar la existencia de las producciones cerámicas de lujos desde una perspectiva social. Se pretendía valorar el volumen y densidad de los procesos de afirmación social comprendidos en la producción cerámica de lujo, acuñando conceptos como el de «tecnología de prestigio» y el de «trabajo inútil», siguiendo postulados muy próximos al marxismo (HAYDEN, 1998) muy atentos al origen de la desigualdad social (HAYDEN, 1995).

En efecto, una de las propuestas más interesantes, sin duda, para el asunto que tratamos, procede de la arqueología histórica norteamericana. Esta corriente, estudiando cómo se llevaron a cabo los procesos de colonización, analizó cómo participó en ella de manera activa la cultura material como factor de dominación de las élites europeas y de resistencias de las comunidades indígenas. También ha tratado el proceso de industrialización que tantas desigualdades generó y donde la cultura material asumió igualmente un papel activo como elemento de legitimación, dominación o como marcador de resistencias. Autores como Randall H. McGuire y Robert Paynter establecieron las bases de la denominada «Archaeology of Inequality» (1991), especialmente interesante para detectar en los elementos materiales, las huellas dejadas por las estructuras de poder que siempre pretenden el control y dominación de las clases sociales más modestas.

Estos autores consideran, a partir de una concepción amplia de la cultura material que incluye paisajes, urbanística, etc., que «both the dominant and the subordinate manipulated the material world to bring about, and resist, orders of social inequality» (McGUIRE, PAYNTER, 1991: 4). Los autores discuten el análisis de la cultura material realizado desde las corrientes histórico-culturales y ecológico-medioambiental, y cuestionan la interpretación tradicional del ejercicio del poder fuertemente institucionalizado, para defender la enérgica heterogeneidad que ofrece el ejercicio del poder, así como las formas y estructuras de dominación. En su opinión, son múltiples los agentes que lo ejercen y los espacios donde se opera.

Al mismo tiempo consideran que el análisis del ejercicio del poder y la dominación deben venir necesariamente vinculados con el estudio de la resistencia de las poblaciones sometidas. Formas de resistencia que son igualmente heterogéneas y fluidas. En todo caso defienden que la Arqueología es quizás una de las ciencias mejor posicionadas para analizar estas formas de dominación y resistencia, pues quedan claramente impresas en la cultura material entendida de manera muy general. Como bien señalan, «Elites commonly express dominant ideologies in a material culture that is grand and lasting, and more likely to be found by archaeologist» (McGUIRE, PAYNTER, 1991: 10).

Pero, como hemos señalado, la cultura material no sólo expresa las relaciones de poder y dominación, «Archaeology, however, make a special access to the resistance of day-to-day life (...) Archaeology provide access to the full theater of domination and resistance, and is beginning to develop the interpretative methods to understand the working of power at individual sites and in regional settlement patterns» (McGUIRE, PAYNTER 1991: 13), Consideran, además, que aunque ellos se hayan centrado en la etapa contemporánea (procesos de colonización e industrialización = capitalism), estos procesos de poder, dominación y resistencia pueden observarse en etapas precedentes. Se trata, sin duda, de una temática abierta, y poco explorada en nuestro ámbito y espacio de estudio.

5. LA ARQUEOLOGÍA DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI

La irrupción del Posprocesualismo, como hemos visto, trasladó justamente el eje interpretativo respecto al análisis de la cultura material a los factores de carácter social e ideológico, alejándose de las interpretaciones de tipo medioambiental y fuertemente idealistas. En los últimos años comienza a abrirse paso una nueva corriente, denominada Arqueología Simétrica, que pretende eliminar dualismos en los procesos interpretativos en cultura material. «Basados en la teoría actor-red de Bruno Latour, han promulgado un nuevo enfoque holístico que entiende el pasado como una red tejida tanto por actores humanos como por actuantes inhumanos» (ESCRIBANO RUIZ, 2016: 212).

La Arqueología Simétrica reconoce que el contexto que analiza la Arqueología comprende personas, animales y cosas que mantienen continuas transacciones entre ellos, por lo que no tiene sentido enfocar el análisis y la interpretación sólo en una de estas realidades (GONZÁLEZ RUIBAL, 2007: 283).

El concepto de materialidad que manejan estos autores (Dan Hicks, Bjornar Olsen, Michael Shank, Timothy Webmoor, Christopher Witmore, entre otros), pretende aunar estas vertientes de investigación sin bascular hacia alguno de los dos extremos interpretativos, «entre personas y artefactos, especies biológicas y formas culturales, estructura social y agente

individual» (SHANKS, 2007: 292). Esta nueva visión, que no corriente, quiere replantear la relación entre las personas y las cosas en el análisis arqueológico. La Arqueología Simétrica propone que «en vez de la naturaleza y la sociedad equilibradas sobre un eje horizontal», como se había tratado hasta ahora, encontremos «naturaleza-sociedad como una compleja maraña de personas y cosas que no puede reducirse a partes y donde la explicación procedería verticalmente del polo común naturaleza-sociedad» (WEBMOOR, 2007: 300).

La Arqueología Simétrica no pretende ser una nueva teoría, sino una nueva actitud de investigación respecto al análisis de la cultura material que recoja todas aquellas cuestiones consideradas positivas desarrolladas previamente por procesualistas y posprocesualistas y que reinterprete y centre el papel que asume la materialidad en el análisis e interpretación del registro arqueológico. En este modelo interpretativo la cultura material vuelve a jugar un papel central en el momento de interpretar la «materialidad del poder», «la materialidad de la igualdad» o las «Arqueologías de la resistencia» (GONZÁLEZ RUIBAL, AYÁN VILA, 2018: 307-331).

BIBLIOGRAFÍA

- ARNOLD, D. E., 1975, Ceramic ecology of the Ayacucho Basin, Perú: implications for Prehistory, *Current Anthropology* 16, pp. 183-205.
- ARNOLD, D. E., 1985, *Ceramic theory and cultural process*, Cambridge.
- BINFORD, L., 1962, Archaeology as Anthropology, *American Antiquity* 28, pp. 217-225.
- BINFORD, L., 1964, A consideration of archaeological research design, *American Antiquity* 29, pp. 425-441.
- BINFORD, L., 1988, *En busca del pasado*, Barcelona.
- BROGIOLO, G.P., 2007, Dall'Archeologia dell'architettura all'Archeologia della complessità, *Pyrenae* 38-1, pp. 7-38.
- BROGIOLO, G. P., COLECCHIA, A., 2017, Tra archeologia della complessità e archeologia dei paesaggi, *Scienze del Territorio* 5, pp. 87-92.
- BUCHLI, V. (ed.), 2004, *Material Culture: critical concepts in the social sciences* (3 vols.), Londres.

- CALVO CAPILLA, S. (ed.), 2017, *Las artes de al-Andalus y Egipto. Contextos e intercambios*, Madrid.
- CANTO GARCÍA, A., CRESSIER, P. (eds.), 2008, *Minas y metalurgia en al-Andalus y el Magreb Occidental: explotación y poblamiento*, Madrid.
- CITTER, C., 2019, *Teoria archeologica e archeologie dell'Europa medievale*. Roma.
- CLARK, G., 1980, *Arqueología y Sociedad (Reconstruyendo el pasado histórico)*, Madrid.
- CLARKE, D. L., 1984, *Arqueología analítica*, Barcelona.
- COLL CONESA, J., MARTÍ OLTRÁ, J., PASCUAL PACHECO, J. 1988, *Cerámica y cambio cultural: el tránsito de la Valencia islámica a la cristiana*, Valencia.
- COSTIN C.L., 2001, Craft Production System, G. M. Feinman, T. D. Price (eds.): *Archaeology at the Millenium. A Sourcebook*, pp. 273-327, Nueva York.
- COSTIN, C. L., 2005, Craft Production, H. D. G. Maschner, C. Chippindale (eds.), *Handbook of Archaeological Methods*, pp. 1034-1107, Lanham.
- CRESSIER, P. (ed.), 2000, *El vidrio en al-Andalus*, Madrid.
- CHILDE, V. G., 1929, *The Danube in Prehistory*, Oxford.
- DAVEY, P. J., HODGES, R. (1983), Ceramics and trade: A critique of the archaeological evidence, P. Davey, R. Hodges (eds.), *Ceramics and Trade. The Production and Distribution of Later Medieval Pottery in North-West Europe*, pp. 1-14, Sheffield.
- ESCRIBANO RUIZ, S., 2016, Cerámica y comunidades de poder. La transvaloración del registro cerámico alavés entre el siglo XIV y el XVII, M. Ferri, C. Moine, L. Sabbionesi (eds.), *In & Around. Ceramiche e comunità*, pp. 219-227, Florencia.
- FLANNERY, K., 1968, Archaeological System Theory and Early Mesoamerica, B. J. Meggers (ed.): *Anthropological Archaeology in the Americas*, pp. 67-87, Washington.
- GIANNICCHEDDA, E., 2006, *Uomini e cose. Appunti di Archeologia*, Bari.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A., 2007, Arqueología Simétrica: un giro teórico sin revolución paradigmática, *Complutum* 18, pp. 283-285.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A., AYÁN VILA, X., 2018, *Arqueología. Una introducción al estudio de la materialidad del pasado*, Madrid.
- HAYDEN, B., 1995, Pathways to Power, D. Price, G. M. Feinman, *Foundations of Social Inequality*, pp. 15-86, Nueva York.
- HAYDEN, B., 1998, Practical and prestige technologies: The evolution of material systems, *Journal of Archaeological Method and Theory* 5-1, pp. 1-55.
- HODDER, I., 1985, Postprocessual Archaeology, M. Schiffer (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory* 8, pp. 1-26, Nueva York.
- HODDER, I., 1988, *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales*, Barcelona.
- HODGES, R., 1982, *Dark Age Economics: Origins of Towns and Trade, A.D.600-1000*, Duckworth.
- HURCOMBE, L. M., 2007, *Archeological Artefacts as Material Culture*, Londres.
- JOHNSON, M., 2000, *Teoría Arqueológica*, Barcelona.
- LONEY, H. L., 2000, Society and Technological Control; A Critical Review of Models of Technological Change in Ceramics Studies, *American Antiquity* 65-4, pp. 646-668.
- MANNONI, T., CABONA, D., FERRANDO, I., 1988, Archeologia globale del territorio. Metodi e risultati di una nuova strategia della ricerca in Liguria, G. Noyé (ed.): *Structures de l'habitat et occupation du sol dans les pays méditerranéens: les méthodes et l'apport de l'archéologie extensive*, pp. 43-58, Roma-Madrid.
- MATSON, F. R., 1965, Ceramic Ecology: An Approach to the Study of the Early Cultures of the Near East, F. R. Matson (ed.), *Ceramics and Man*, pp. 202-217, Chicago.
- MCGUIRE, R. H., PAYNTER, R., 1991, The Archaeology of Inequality: Material Culture, Domination, and Resistance, R. H. McGuire, T. Paynter, *The Archaeology of Inequality*, pp. 1-27, Oxford.
- MILWRIGHT, M., 2010, *An introduction to Islamic archaeology*, Edimburgo.
- MILLER, D., 1998, *Material Culture: why some things matter*, Londres.
- MORONY, M. G. (ed.), 2003, *Manufacturing and labour as reflected in the records of the Cairo Geniza*, Hampshire.
- NEFF, H., 1992, Ceramics and Evolution, *Archaeological Method and Theory* 4, pp. 141-193.
- PITT-RIVERS, A. H. L.-F. 1906, *The Evolution of Culture and Other Essays*, Oxford.

- RENFREW, C. 1969, Trade and Cultural Process in European Prehistory, *Current Anthropology* 10, pp. 151-169.
- RENFREW, C. 1972, *The Emergence of Civilization, the Cyclades and the Aegean in the Third Millennium BC*, Londres.
- RENFREW, C. 1977, Production and exchange in early state societies, the evidence of pottery, D. P. S. Peacock (ed.), *Pottery and early commerce. Characterization and Trade in Roman and Later Ceramics*, pp. 1-18, Londres.
- RENFREW, C., BAHN, P. 2008, *Arqueología. Ideas clave*, Madrid.
- RINDOS, D. 1989, Undirected Variation and the Darwinian Explanation of Cultural Change, *Archaeological Method and Theory* 1, pp. 1-46.
- RODRÍGUEZ PEINADO, L. 2012, La producción textil en al-Andalus: origen y desarrollo, *Anales de Historia del Arte* 22, pp. 265-279.
- ROSSELLÓ BORDOY, G., 1991, *El nombre de las cosas en al-Andalus. Una propuesta de terminología cerámica*, Palma de Mallorca.
- SHANK, M., 2007, Arqueología Simétrica, *Complutum* 18, pp. 292-295.
- SHEPARD, A. O. 1965, *Ceramics for the Archaeologist*, Washington.
- STEWARD, J. 1937, Ecological aspects of southwestern society, *Anthropos* 32, pp. 87-104.
- STEWARD, J. H. 1955, *Theory of Culture Change. The methodology of multilineal evolution*, Urbana.
- TILLEY, C., KEANE, W., KÜCHLER, S., ROWLANDS, M., SPYER, P. 2006, *Handbook of Material Culture*, Londres.
- TRIGGER, B., G. 2006, *A History of Archaeological Thought*, Cambridge.
- WEBMOOR, T., 2007, Un giro más tras el «giro social. El principio de la simetría en arqueología», *Complutum* 18, pp. 296-304.
- VAN DER LEEUW, S. E., 1984, Pottery manufacture: Some Complications for the Study of Trade, P. M. Rice (ed.), *Pots and Potters: Current Approaches in Ceramic Archaeology*, pp. 55-69, Los Ángeles.
- VAN DER LEEUW, S. E., PRITCHARD, A. C. (eds.), 1984, *The Many Dimension of Pottery*, Amsterdam.